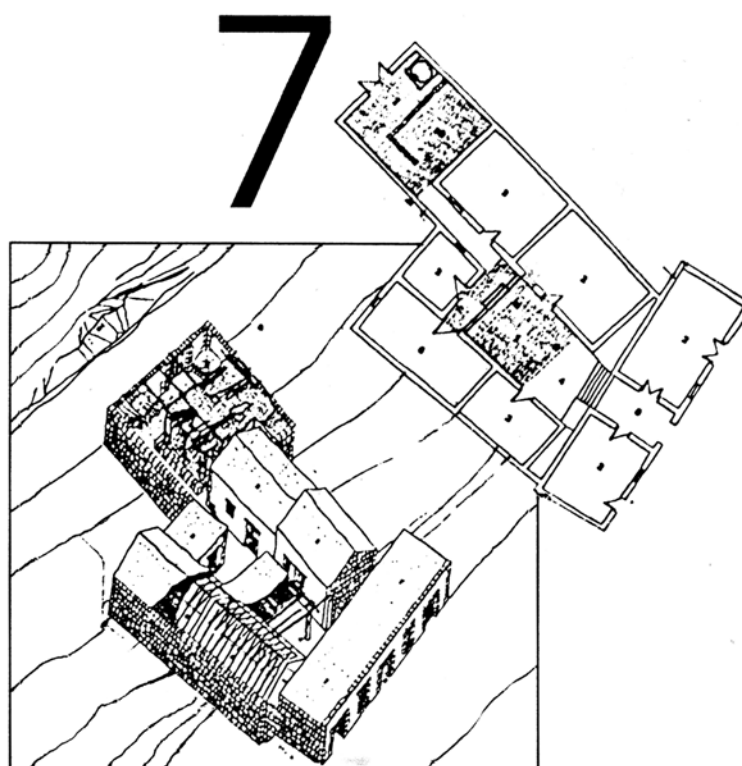


# Revista DE ARQUITECTURA

Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad de Chile

GRAN PREMIO A REVISTA LATINOAMERICANA DE ARQUITECTURA - VIII BIENAL DE ARQUITECTURA DE QUITO



## EDITORIAL

En noviembre de 1990 dimos comienzo a una aventura editorial de importancia para nuestra Facultad de Arquitectura y Urbanismo: la edición de una revista de arquitectura. La aparición de nuestro primer número nos ubicaba en el tiempo y la distancia que nos separa del tercer milenio, al cumplir en esa época 140 años de recorrido universitario. Con un gran esfuerzo hemos podido sostener en el tiempo nuestra ilusión.

Julián Marías nos dice: "Nuestra vida consiste en el esfuerzo por lograr parcelas, islas de felicidad, se nutre de ilusión, la cual a su vez es ya una forma de felicidad".

La arquitectura como praxis representa dentro de las bellas artes, en las etapas anteriores a su objetivación, un carácter de utopía realizable que la hace ser diferente y abierta. El sentido de futuro que representa un plano, no sólo significa la esperanza de su realización, sino que implica una serie de procedimientos subjetivos que nos acercan a su realidad. El sentido más profundo de nuestro arte se desprende de la condición "futurista" del hombre. Consiste en una anticipación del proyecto que el arquitecto simula y vislumbra en su ilusión, que lo acerca por consiguiente a la felicidad.

Esta acción que representa en nuestro trabajo traer al presente el futuro, es la acción de proyectarnos hacia algo que vemos con claridad y aún no es realidad, este sentido de sentirse ilusionado por conseguir esa meta de la que vemos sólo atisbos, es lo que nos impulsa hacia los objetos físicos, a lo que definitivamente convertirá nuestra ilusión utópica en realidad. El conocer de esta consistente realidad invisible hace posible nuestra Escuela, nuestros

proyectos y nuestra Revista proyectada al espacio universitario.

Han pasado seis años desde aquel noviembre cálido de la primavera chilena, cuando la velocidad del desarrollo nos catapultó en otra dirección. Avisoramos en aquella época los cambios que se venían con la adopción de Chile unánimemente de la política social de mercado. El intento de proyecto americano parece que estaba cerca, y hoy nuestros orgullosos diplomáticos esperan concretar acuerdos que nos acerquen a dicho mundo, además de estrechar los lazos con Europa y sus tradiciones.

Nuestra Escuela de Arquitectura, entrampada en situaciones particulares, ha dejado de salir con fuerza al exterior sin escuchar ni comprender la magnitud del llamado de los tiempos. El deconstructivismo que se anunciaba en nuestro medio hace seis años, ha tenido su desarrollo internacional y ha sido acogido con el entusiasmo típico de los jóvenes en nuestras Escuelas; no sabemos qué distancia alcanzará esta moda hasta decaer, como es lo que ocurre con estos movimientos exagerados.

Este número que presentamos, consecuente con el debate siempre actual de la ciudad, de la historia, del patrimonio, y con el murmullo creciente con relación a la edificación en altura en el territorio nacional, destaca algunas características de los aportes del urbanista Juan Parrochia a la resolución de los problemas de la ciudad; las investigaciones de los académicos Lorenzo Berg, Luis Gómez, M. Isabel Pavez, Oscar Ortega y Patricio Hermosilla, Christian Matzner, y el proyecto de título de Nicole Labbé, todos miembros de F.A.U. de nuestra Universidad actualmente, como asimismo la labor investigativa

de académicos de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, dirigidos por Noemí Goyfía.

Revista de Arquitectura, al cumplir con entregar este séptimo número a la comunidad universitaria, suma hoy, a la satisfacción de haber visto hace algún tiempo cómo su acción trascendió las fronteras y fue premiada en la VIII Bienal de Quito, su selección por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT-Chile) para representar a nuestro país en el Encuentro Chile-Brasil sobre Ciencia y Tecnología, hechos que representan logros importantes que desearía destacar y que señalan una marcha hacia la madurez que es necesario alcanzar. Nos reconforta además poder anunciar que, en un futuro próximo, podremos dar cabida a la petición de nuestros lectores de reeditar el N° 1 de nuestra Revista, que se ha convertido en una valiosa herramienta de trabajo, no sólo en el ámbito universitario, sino también de los profesionales del medio externo en diversas especialidades, señal certera de que se ha conquistado un segmento de público importante el que nos exigirá mejorar aún más la calidad de este medio de comunicación.

El camino que paso a paso hemos podido sortear, representa para el comité Editor un logro y desarrollo espiritual de gran valor, en un momento difícil del espacio humanista de la sociedad, que se ve cada vez más empujado en sus diversas expresiones. Conscientes de que este es un lugar imprescindible en el desarrollo del ser persona, es que redoblabamos nuestros esfuerzos para fortalecer las raíces de este organismo para que pueda seguir cumpliendo su misión como apoyo, voz y expresión de nuestra Facultad de Arquitectura, la más grande y antigua del territorio nacional. ■

ALBERTO SARTORI H.